

CRONICA DE PABLO GARRIDO.-

Aparece los jueves

Edward Matthews nos cuenta su vida

UN CANTANTE DE FAMA MUNDIAL. OPINA SOBRE JAZZ

LA LLEGADA a nuestra capital de un artista de color siempre es motivo de regocijo. Cuando se trata de una figura sobresaliente, el tono, la intensidad de nuestro entusiasmo cambia; de un júbilo poco menos que infantil pasamos a una actitud de admiración que varía según la personalidad de quien motiva estas emociones. Al encontrarnos frente a un hombre de cultura amplia, de larga experiencia artística y de prestigio auténtico, procuramos adentrarnos un poco en su vida para extraer de ella toda la savia de belleza que tenga a renovar nuestras dormidas inquietudes.

Edward Matthews, cantante y actor negro norteamericano, primer intérprete de "spirituals", que visita y se hace escuchar en nuestro país, ha logrado revivir en nosotros la fe neta que anima a crear, a vivir la vida en el arte, a respirar a pleno pulmón el aire de lo bello.

Porque este cantante negro, no solamente es un cantante negro. Hay tras sí la representación de toda una raza maravillosa, de toda una tradición penosa y el símbolo de los tiempos modernos. No es Edward Matthews el cantor que canta la tristeza de ser o haber sido esclavo. Tampoco hay en su arte la decadencia de la cultura impuesta a léxico. Representa y resuelve el problema de una piel morena que en el fondo anima los mismos impulsos que a cualquier ser humano civilizado.

Hay en su conversación un refinamiento, que muy claro habla del hombre estudioso, del "learned man", del "college man". Su voz, desde un escenario, también dice de una escuela y técnica. Son varios los idiomas que domina, y cuando declamos domina, es porque en ellos se expresa y en ellos concibe y siente la emoción que las palabras imprimen a la música. Le hemos escuchado Schubert y Brahms en un puro alemán, en un ambiente que sólo se logra al identificarse inmediatamente con los idiomas. Así, en melódicas francesas y clásicos italianos. Pero cuando canta las melodías religiosas de su suelo, no pensamos en la técnica vocal, no nos preocupamos de las incorrecciones del lenguaje, porque es el alma negra la que sale por su garganta, en manantiales puros, en raudales de neta primitivismo.

Edward Matthews, por otra parte, es un excelente cantante, que conoce los recursos de su garganta, los sabe aplicar condescendientemente y su dicción, su sentido, interpretativo de las diversas escuelas y nacionalismos, y en especial su gran cultura musical, hacen de él un artista magnífico.

ENTRANDO EN SU CARRERA ARTISTICA

Nació en Oesing (26 millas de la ciudad de Nueva York) el año 1907. Su padre era y es actualmente Ministro de la Iglesia Baptista. Se educó en la escuela local, "grammar school", siendo el único alumno de color. Pronto, muy pronto afortunadamente, comprendió que había diferencia entre el color de su rostro y el de sus compañeros de juego. La reacción fue benéfica; los profetas que se le presentaron, los abordó con entera. Tuvo orgullo de su raza, a pesar de todo, y pidió a sus padres que le enseñaran a una universidad donde pudiese enterarse cabalmente sobre su propia raza. Así, el muchacho fue enviado a la Universidad de Fisk, en Nashville (Tennessee) Ciudad Industrial, cuyo ciclo siempre permanece marcado por humos de largas y monótonas chimeneas, le hizo poner duro el oído y duro el corazón. Fue comprendiendo cada vez mejor el rol que el negro tenía en la vida, en la vida norteamericana. Después se trasladó a Boston (Massachusetts), donde tomó el estudio de la voz con seriedad, bajo la tutela del renombrado maestro Vincent Hubbard. Y he aquí que, regresando a la Fisk University, sale a recorrer horizontes y mares capitaneando el equipo de cinco muchachos ilustres con avellanas de oro en sus gargantas, que se llamaron "Fisk Jubilee Singers". Durante los años 1927 y 1928 recorrieron de aclamación en aplauso la vieja Europa. Un día se abrían para ellos las puertas de la Salle Gaveau y Salle Pleyel, en la capital francesa; cruzaron el Canal de la Mancha, y entonces era el Aeolian Hall, el Coliseum Theatre, en Londres. Luego Alemania se inclinaba ante este negro, desgranando vítores en la Reichshagen Saal berlinesa; y así, Suiza, Bélgica, Yugoslavia, etc.

De regreso, con muchos laureles para su América, Edward Matthews embió perfeccionarse aún más. En Boston continúa sus estudios, y el año 1930 se presenta sólo como cantante de concierto en el Jordan Hall. A la semana siguiente en Nueva York quien le proclama y consagra, desde su concierto en el Town Hall. Todas las posibilidades, todas las puertas se le abren. Gertrude Stein le hace "star" en su "Four Saints in Three Acts" (Cuatro Santos en Tres Actos). Los críticos ahora le alaban como actor, a la par que cantante. Los contratos le esperan: National Broadcasting Corporation transmite su voz en los programas patrocinados por el Capitol Theatre, las salas de concierto le aguardan.

George Gerstwin lo elige para interpretar uno de los roles principales de su ópera negra "Porgy and Bess". Ya ha triunfado. Junto al gran maestro ahora meses enteros, le conoce a fondo, le interroga y logra comprender con profundamente Gerstwin amo la raza negra, el folksong negro-americano. De



EDWARD MATTHEWS, cantante negro que nos visita, ha sido entrevistado por nuestro cronista y aquí se expresa sobre "spirituals", sobre el jazz hat, relatando también su interesante vida.

su ópera grabó dos números: "I got plenty o' nuttin'" y "It ain't necessarily so". (Discos Brunswick).

VIAJANDO CON EDWARD MATTHEWS

Ya el mundo de su tierra era pequeño. Ya sentía la nostalgia de sus viajes anteriores. Saló rumbo a Méjico. Ha estado dos veces en dicha tierra.

Curiosamente, hilvanando nombres, apuntando ciudades,

Curiosamente, hilvanando nombres, apuntando ciudades, el nombre de un hermano del que estas líneas escribe, surge familiar: Juan S. Garrido, en la capital azteca actúa bajo su dirección: Radio XEW, Teatro Alameda, El Patio. Nos comunica, con mucho entusiasmo, que en su repertorio figuran numerosas canciones arias, y nos cuenta de la situación destacada de dicho músico chileno.

Después ha visitado Cuba, Perú y Argentina. Terminada su actuación en Chile pasará por segunda vez a la Argentina. (Estuvo allí el año pasado durante cuatro meses).

Y ahora viajamos desde nuestros asientos ante una laza de té y un cigarrillo moreno como el en-trevitado.

—¿Cuál es el aporte de Stephen C. Foster a la música norteamericana?

—Foster amó mucho al negro. Estuvo en estrecho contacto con él, en alguna época de su vida. Lo escuchó sus canciones. Claro, el negro no sabía de música, ni de escritura. Así, Foster se embobó en sus cantares de las plantaciones y escribió destilando la atmósfera que sugería el cantar negro. Foster era un bohemio en forma. Bebía y vivía con ellos, y nada raro que comprendiese que tomando ese material podría lograr un triunfo verdadero. Pero creo que en el fondo Foster fue sincero y no pensó en especular. Fueron sus empresarios, vulgares comerciantes, el mayor respeto, a negros y blancos. Créame que digo la verdad.

—¿Quién ha hecho más en pro de la recolección y difusión de los "Spirituals"?

—Se podría decir que Hal Johnson. Sus coros son formidables, y en su repertorio hay canciones verdaderamente puras, sin influencias de especie alguna. Si Ud. oír, oír "Green Pastures" (Praderas Verdes) se habrá dado cuenta de esto. También James Weidon Johnson ha contribuido grandemente, y es una bestia que habla muerto tan trágicamente. Vea, su mujer conducía su automóvil, y de pronto chocó violentísimamente. Weidon, que dormitaba en el interior del auto, quedó allí mismo, frente a la noche eterna. Él fue un amigo y consejero para mí; sus instrucciones me han guiado sabiamente y nada saber de un triste fin. Yo pensaba estudiar medicina, pero él me aconsejó seguir mi vocación. Como Ud. me pregunta sobre quién ha hecho más por nuestro canto, debo agregarle también el nombre de Burleigh, hombre de color, estudioso, gran armonizador y cantor eminente. Actualmente pertenece al coro de la Iglesia de Saint George, en Nueva York. Él, como yo, debió ir al sur a conocer de cerca las costumbres, tradiciones y cantares de la raza negra.

—¿A quién considera Ud. autoridad máxima en la música de jazz?

—A William Christopher Handy, sin lugar a dudas, pues él no sólo hizo nacer al "blues" al reconocimiento universal, sino ha cultivado siempre todo aquello que tiene eslabones con el folksong negro-americano. Las modernas ideas de hot jazz y swing tendrán sus comentaristas, pero Handy está en el fondo de todos ellos.

—¿Quién representa mejor la música de jazz?

—Duke Ellington, porque aparte de su enorme cultura general, es un músico de conciencia, es un artista consumado y posee lo que muy pocos tienen: un fundamento intelectual. Asimismo se perfila Jimmy Lunceford, hombre estudioso, artista simpático, que da rienda suelta a su fantasía, pero sabe controlarla. Su orquesta es un monumento de disciplina y conciencia. La musicalidad jamás es atropellada como tampoco se le cobije a ninguno de sus músicos expresar su inspiración.

—¿Qué puede decirnos sobre Louis Armstrong?

—Es mi amigo, no puedo hablar mal. Pero sin serlo, tampoco creo que nadie podría hablar mal de Sachmo, como le llamamos familiarmente. ¡Sabe Ud. que no el no se puede conversar! Es perdido su voz, no habla casi, emite sonidos guturales. Pero, ¿para qué necesita hablar, cuando tiene su trompeta? El, tal como Cab Calloway, tiene un sentido innato del ritmo, Calloway no es lo que Ud. podrían imaginarse a través de discos y películas. Hay que observarse atentamente. Su sentido del ritmo le pervade. Irradia ritmo; es maravilloso. Después hablaríamos de Count Basie, pero me temo que no comprendan muchas de las cosas de que hace, obligado por los empresarios y asediado por los "aficionados" que tantos valores truecan. Sinó fuera por la gran cultura de estos músicos (la mayor parte de ellos son hombres apesadados de Universidades) el jazz ya habría muerto en manos de sus explotadores blancos. Claro que nuestro músico y realiza una labor decente, pero no todos siguen estos pasos. No he visto en Harlem, cientos de noches, cómo se asoman los músicos blancos de fama para "robar" ideas y estilos de las bandas de negros. Es gracioso, porque después, en los grandes cabarets y night clubs, se presientan "creando" estilos, que para nosotros son meros caprichos. Así es la vida nuestra, mis amigos.

Dejame al gran cantante, pues tenemos que volver a azotar estas impresiones que Ud. ahora lea, y no queremos que las crónicas de los jueves apesquen los sábados o domingos, como todas de una vez pasó! Hemos estado ante un gran artista, con Ud. queda.

PABLO GARRIDO